

Finalmente, este libro de estimulante lectura se constituye en obra de gran valía no solo para conocer y comprender la compleja transformación operada en el Tucumán con la crisis del Antiguo Régimen y el advenimiento de la independencia sino para romper con viejos modelos de interpretación a lo que contribuye especialmente el enfoque escogido desde la historia social y la historia política, enriquecido con aportes de otras disciplinas. Existe una convergencia de distintos procesos en torno al problema central enunciado que es resuelta exitosamente al incorporar en la cadena de acontecimientos, las interpretaciones que abrevan la tesis principal con suma coherencia interna y las múltiples tensiones que subyacen en el complejo período estudiado. En todo el itinerario de la investigación, el tratamiento de las diversas problemáticas revela un compromiso con el campo historiográfico en orden a su rigor académico y a su profundidad reflexiva. Méritos que se agregan para fundar la recomendación de su lectura.

Sonia Tedeschi

María Alejandra Irigoin y Roberto Schmit (eds.), *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial. 1800-1860*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003. 336 páginas.

Este libro es resultado de la reunión científica: "Comercio, finanzas y moneda en el crecimiento económico rioplatense (1820-1860)", realizada en julio de dos mil uno en Buenos Aires. Nueve de las ponencias allí expuestas conforman este volumen, cuya presentación realiza José Carlos Chiaramonte. Su comentario final, a cargo de Jorge Gelman, procura ordenar y exponer algunas líneas problemáticas abiertas en el encuentro.

Tres grandes preocupaciones atraviesan el conjunto de trabajos aquí reunidos.

La primera de ellas es la inquietud generada por el "desequilibrio" historiográfico existente entre la historia política y la historia económica. El período abierto por la Revolución de Mayo de 1810 parece ser más exhaustivamente estudiado en los problemas que conciernen a la primera de las perspectivas. Señalan Roberto Schmit y María Alejandra

Irigoin en la Introducción a la Compilación, que los historiadores enrolados en esta vertiente disciplinaria no suelen advertir que los fenómenos económicos pueden contribuir en muchas ocasiones, a explicar los cambios políticos. La impronta política aún no ha percibido situaciones frecuentes en la historia argentina: la insolvencia fiscal del estado central, los crónicos déficits públicos de los estados provinciales y la emisión de monedas o de cuasimonedas en aquellas.

El segundo elemento presente en todos los trabajos es la diferencia que parecía existir entre las investigaciones que se han dedicado a analizar el impacto relativo del librecomercio impuesto por las Reformas Borbónicas -tanto en la circulación interregional como en la actividad productiva provincial-, y los cambios abiertos por la extensión de éste durante el período posrevolucionario. Merced a las investigaciones que vienen realizándose desde la década del ochenta, ahora sabemos algo más en torno a estas problemas. Sobre ello atestigua el trabajo de los distintos autores incluidos en el libro.

Por último, Schmit e Irigoin destacan que la obra pretende avanzar sobre temáticas vinculadas a las cuestiones monetarias y la fiscalidad de los distintos estados provinciales, menos estudiadas que aquellas concernientes al comercio.

El conjunto del volumen encuentra su más lejano punto de partida en el ya clásico trabajo en que Carlos Sempat Assadourian pusiera de relieve la importancia de los "polos de crecimiento" al interior de la economía colonial americana y la magnitud del metálico potosino que circulaba dentro de la misma¹. En este sentido, la pregunta que unifica estos artículos es si la pérdida del metálico altoperuano, y el posterior giro de las fuerzas de gravedad hacia el Atlántico con el crecimiento de la producción pecuaria, fue realmente el motor transformador de la economía. Y aquí, la contribución de los autores apunta directamente a la necesidad de relativizar el énfasis puesto en el Puerto de Buenos Aires y su hinterland ganadero durante el siglo XIX posrevolucionario. Primero, porque muestran que las disrupciones producidas por la independencia quebrarán el mercado interno colonial, si

¹ Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial*, Nueva Imagen, México, 1983..

bien muchas economías del interior siguieron vinculadas a viejos espacios o se orientaron a nuevos mercados que hicieron posible, sino su recuperación, su supervivencia. Segundo, y en el sentido recién apuntado, los trabajos vinculados al Litoral de los ríos y Córdoba señalan el peso real del giro de aquellas fuerzas de gravedad mostrando que, pese a que algunas partes del litoral se beneficiaron, otras no salieron tan airoso del proceso. Finalmente, el trabajo de María Alejandra Irigoin cambiará el ángulo explicativo de las transformaciones poniendo atención en las políticas de expansión de la masa de circulante en Bolivia y la financiación inflacionaria del déficit fiscal en Buenos Aires.

El conjunto de los trabajos pivotea en torno a la compleja articulación "continuidad-cambio". La inclinación de unos y otros por alguna de estas dos tendencias está intrínsecamente vinculada al período –más o menos próximo a 1810- y al espacio en estudio –en mayor o menor medida cercano a los mercados del Atlántico. Los editores sostienen que luego de 1810 se produjo una orientación bifronte de las economías regionales, pero que el espacio otrora virreinal no se desarticuló totalmente, cuando menos hasta la segunda mitad de la centuria.

Siguiendo casi ajustadamente el circuito de circulación del metálico del Alto Perú al Atlántico hacia fines de la etapa colonial, los artículos se ordenan presentando, primero, dos trabajos concernientes puntualmente al eje Potosí-Buenos Aires: el de Guillermo Mira y Alicia Gil Lázaro, y el de María Alejandra Irigoin. Luego, el estudio de Eduardo Cavieres para el caso chileno y, conectado a éste, el de Viviana Conti sobre Salta y Jujuy. Nuevamente en la ruta de la plata peruana, el trabajo de Esteban Nicolini y Federico Scrimini sobre Tucumán y, a continuación, el de Silvia Palomeque y Carlos S. Assadourian para Córdoba. Desde allí, la atención es puesta en el litoral de los ríos: en el flujo comercial en aquella dirección por Miguel Ángel Rosal, y específicamente en Entre Ríos por Roberto Schmit. Cronológicamente más extenso que el conjunto de los artículos agrupados en el libro, el capítulo de Beatriz Bragoni ocupa el último lugar, referido a las estrategias mercantiles que hicieron posible la reasignación de recursos que permitieron la recuperación de la economía mendocina, conectada con el Atlántico y el Pacífico.

El estudio de Guillermo Mira y Alicia Gil Lázaro explora la pregunta que guiara el encuentro científico y la compilación de estas ponencias: ¿realmente el descalabro económico que desató la Revolución de Mayo se resolvió con el paso de la plata al cuero? ¿Hubo un nuevo patrón de crecimiento o éste fue tributario de un pasado inmediato? La intención de los autores es aquí, identificar factores de una etapa de transición luego de los sucesos de 1810 que, según sostuvo la historiografía, habrían profundizado la extensión del librecomercio y orientado la economía en dirección a la producción pecuaria y el comercio Atlántico. En este sentido, estudian el desempeño económico, la clase dirigente porteña y la producción de plata potosina, tema al que dedican algunas especulaciones finales. Enfatizando las *continuidades* demuestran la persistencia del eje Potosí-Buenos Aires hasta la definitiva separación del Alto Perú y, como corolario, de la integración del espacio económico interior; por otra parte, el capítulo pone de manifiesto la perdurabilidad de viejas élites en nuevas actividades económicas, aun después de 1825.

Articulado cronológica -y en parte temáticamente- con este trabajo, la presentación siguiente -correspondiente a María Alejandra Irigoin- también pone de manifiesto la persistencia del eje Potosí-Buenos Aires, y la continuidad de funcionamiento del mercado interno colonial, aunque en torno a consideraciones monetarias, fiscales y comerciales, y para un período posterior (1820-1860).

También tributaria de las ideas de Assadourian, Irigoin presenta un análisis de los efectos que las políticas monetarias de expansión artificial de circulante, ya para cubrir el desequilibrio ingresos-egresos degradando la moneda –como ocurrió en Bolivia- o para financiar inflacionariamente el déficit fiscal –en el caso de Buenos Aires-, tuvieron sobre el comportamiento del espacio mercantil rioplatense en la primera mitad del siglo XIX. Según la autora, las políticas monetarias bolivianas y porteñas habrían afectado las balanzas comerciales entre las provincias, provocando una distribución centrífuga del metal “bueno” hacia zonas cercanas a los puertos vinculados al comercio exterior y diseminado, a partir de transacciones mercantiles, moneda de menor ley en el interior del espacio. La autora destaca que en este proceso de diferenciación regional las provincias habrían financiado sus balanzas comerciales negativas con Buenos Aires –de la que obtenían productos ultramarinos a

cambio de la plata circulante-, con intercambios con otras provincias –como ilustran con absoluta claridad los trabajos de Silvia Palomeque y Carlos S. Assadourian, y Miguel Ángel Rosal, comprendidos en este volumen-.

De esta manera, si la recuperación del antiguo espacio económico rioplatense se había sostenido en el paso de la plata al cuero, como planteaba la historiografía, Irigoín pone en relieve que no pueden pasarse por alto, en este proceso, los efectos producidos por la recuperación de la producción minera y la circulación del metálico altoperuano hacia la década del '40.

Cabalgando entre la continuidad y el cambio, el artículo de Irigoín deja paso a un estudio con el que tiene puntos problemáticos comunes, aunque también con el trabajo de Mira y Gil Lázaro. Viviana Conti se propone describir los circuitos mercantiles en los que estuvieron insertos Salta y Jujuy desde fines de las guerras de independencia hasta inicios de la organización nacional, señalando las transformaciones que experimentaron las relaciones económicas de estas provincias.

La conexión con el Alto Perú, interrumpida durante las guerras de independencia, se reactivaría en 1825 con la recuperación de la actividad minera. En este circuito orientado al norte, la opción por el puerto de Lamar (en la bahía de Cobija) hacia 1827 condujo a muchos comerciantes salteños y jujeños a emigrar a Bolivia e instalar allí sus casas, hecho que contribuyó a modificar la dirección de las transacciones comerciales, sobre todo el ángulo de obtención de las importaciones. Los productos ultramarinos ya no llegaban de Buenos Aires sino desde aquella entrada del Pacífico, convirtiendo a Bolivia en algo más que un mercado para la reexportación de los bienes europeos. Esta orientación persistió sólo hasta 1837, en que la guerra con la Confederación Peruano-Boliviana obligó a mirar nuevamente hacia el Atlántico. Sin embargo, hacia la década del '40, finalizado el conflicto, a las importaciones ultramarinas obtenidas en Cobija por los mercaderes allí instalados, se sumó la recuperación de la minería altoperuana, posibilitando la exportación de ganado a Potosí, a cambio de lo cual retornaba metálico.

Las argumentaciones de la autora confluyen aquí con las preocupaciones de Irigoien. Conti señala que en esta trama de transacciones comerciales, el espacio Salto-Jujeño se ve invadido por la diseminación de la moneda feble, cuya contracara es la escasez de moneda fuerte. Sin embargo, para mediados de la década del cuarenta, los comerciantes de las provincias del norte encontraron en Valparaíso un mercado en que obtener importaciones, sin mediaciones de las casas de Cobija, circunstancia que les permitió a su vez, evitar los perjuicios producidos por las variaciones monetarias, pagando en plata acuñada y en barra. Así, Viviana Conti demuestra que, durante treinta años, Salta y Jujuy mantuvieron un sistema de circulación relativamente "aislado" del Atlántico.

Los tres estudios hasta aquí referidos, sumados a los aportes efectuados por Esteban Nicolini y Federico Scrimini –ocupados de Tucumán, segundo eslabón en la cadena descendente del metálico en dirección Potosí-Atlántico- hacen hincapié en cuestiones que resultan similares. Primero, por tratarse de un espacio antes estrechamente dependiente de las conexiones comerciales con el centro minero, los resultados de estas ponencias se hallan más cerca de verificar las continuidades en las vinculaciones mercantiles del viejo espacio colonial, que los cambios. A su vez, aunque haciendo énfasis en cuestiones en cada caso diferentes, todos ponen su acento en problemas de circulación comercial y cuestiones monetarias.

El trabajo de Silvia Palomeque y Carlos S. Assadourian explora las transformaciones de la economía cordobesa en sus relaciones con el mercado internacional y la circulación interregional poscolonial, entre 1800 y 1830. Para esto los autores prestan especial atención a las oscilaciones experimentadas por las exportaciones e importaciones. La posición geográfica de Córdoba, en el centro del territorio, la convierte en un punto privilegiado desde el que se hace posible observar un espacio más amplio y los cambios que afectaron a otras regiones cuando el viejo interior virreinal entró en contacto con el mercado mundial.

Como ya lo mostrara Assadourian en una investigación anterior, Córdoba está articulada con un enorme y variado espacio mercantil –incorporado al eje Litoral-Alto Perú-,

cuya producción principal hacia fines de la colonia era la ganadería mular². Los cambios introducidos por la extensión del comercio libre y el crecimiento del litoral impactaron en la economía cordobesa produciendo resultados desfavorables. Señalaremos aquí dos de ellos: la competencia de producciones ultramarinas con las manufacturas locales, fundamentalmente el caso de los textiles; y la posible interrupción y reactivación del circuito comercial con Chile. En el primer caso, la competencia europea generaría una caída de los valores de estos tejidos, frente a la que el pequeño productor reaccionaría aumentando la explotación de la unidad familiar para elevar el volumen producido y equilibrar los ingresos domésticos; no obstante, los textiles cordobeses no se retirarían aún completamente del mercado porteño.

En cuanto al problema del circuito mercantil con Chile, si durante la colonia Córdoba había participado del comercio Atlántico enviando paños y cueros a Buenos Aires, la década que se abre en 1810 verá decrecer su lugar como exportadora de productos pecuarios, al tiempo que sus adquisiciones ultramarinas aumentarán significativamente. En este contexto, la recuperación de las relaciones mercantiles con Chile en 1818 dio un poco de aire a la economía cordobesa, siendo el tráfico orientado hacia dicho territorio –a través de San Juan, Mendoza, La Rioja y Catamarca- la única balanza comercial positiva que tuvo la provincia entre 1810 y 1830. Sin embargo, en los años '30, el mercado mundial comenzará a influir en la orientación económica demandando cueros –flujo cuyo origen, ya señalamos, data de antes de la independencia-, transformando la cerda en mercancía, y el reemplazo de los antiguos textiles por la exportación de lana en bruto. Córdoba parece ser, también, una región volcada a Buenos Aires y las plazas internacionales de larga distancia.

La orientación se coloca a partir de aquí en las zonas litorales, vinculadas al Atlántico, con el trabajo de Miguel Ángel Rosal y luego de Roberto Schmit. Rosal se propone estudiar el reacomodamiento de las regiones rioplatenses luego de 1825, quebrado ya el eje Buenos Aires-Potosí. Atendiendo al flujo de producciones regionales hacia la

² Carlos S. Assadourian, *op. Cit.* Principalmente el capítulo 5: "El sector exportador de una economía regional del interior argentino. Córdoba, 1800-1860 (Esquema cuantitativo y formas de producción)".

capital de la Confederación, el autor destaca la relación casi exclusiva que las provincias entretejieron con ella, durante los años comprendidos en los trienios que van de 1842 a 1844 y de 1848 a 1850. El período elegido no es casual; son los años excluidos de los dos bloqueos a Buenos Aires, momentos en los cuales la producción del interior cobra cierta fuerza. La razón para que así sea la indicó Tulio Halperín Donghi en un trabajo orientado a analizar el impacto de los bloqueos en la economía y sociedad capitalinas: las exportaciones e importaciones decrecen, aumentando el consumo porteño de mercaderías regionales³. La antigua Banda Oriental y Entre Ríos serán aquí las subregiones más importantes: el eje del tráfico comercial rioplatense se ha trasladado del Río Paraná a las costas bañadas por el Uruguay.

Pero resulta pertinente una observación que apunta Gelman en los comentarios finales de esta obra. Rosal elige los trienios sin bloqueos al puerto de Buenos Aires, y esto conlleva un riesgo: ¿Hasta qué punto los datos obtenidos para esos años son representativos del flujo comercial hacia la capital si tenemos en cuenta que entre 1820 y 1850 hubo más de diez años de bloqueo portuario? La pregunta se refuerza si consideramos, además, los planteos del trabajo ya referido de Tulio Halperín Donghi acerca de la baja de exportaciones e importaciones durante los años de bloqueo y sus efectos "benéficos" para las producciones del interior, dada la escasa competencia ultramarina; en todo caso, la situación puede haber resultado menos pronunciada durante el segundo bloqueo, en que podía comerciarse por Montevideo. En los años de calma portuaria la relación del interior con Buenos Aires languidece, reforzándose el vínculo con el litoral –proveedor de bienes más parecidos a los que la capital produce y comercializa.

El artículo de Roberto Schmit se detiene en cuestiones financieras y monetarias de la provincia de Entre Ríos durante la primera mitad del siglo XIX, en función de comprender mejor la rentabilidad y posibilidades de acumulación que tuvieron las economías o los erarios públicos provinciales durante las primeras décadas poscoloniales. El trabajo

³ Tulio Halperín Donghi, "Bloqueos, emisiones monetarias y precios en el Buenos Aires Rosista", en *Historia, problema y promesa. Homenaje a Jorge Basadre*, Lima, 1978, pp. 307-341.

pretende demostrar que, pese al incremento de las exportaciones provinciales –destacándose el crecimiento de la zona que bordea el Río Uruguay, exportadora por dos puertos: Concepción del Uruguay y Concordia- y la mejora en el desempeño del erario público, los capitalistas y el estado tuvieron dificultades para garantizar una cantidad mínima de moneda en circulación. Las variaciones monetarias parecen estar conectadas a los avatares de la provincia porteña, cuando menos durante la experiencia del papel moneda de Buenos Aires. A su vez, la llegada hacia 1835 de plata boliviana acentuó la especulación sobre precios y cambios.

En el análisis del caso entrerriano, Schmit pone en evidencia la estrecha relación existente entre coyunturas comerciales, estrategias fiscales, políticas monetarias y medios de pago empleados. En consonancia con las argumentaciones del capítulo de Irigoien, el autor señala que la proliferación de medios de pago hacia 1820, muchas veces papeles sin respaldo, fue incrementando el drenaje de metálico hacia los puertos y la circulación interior de la moneda de "inferior calidad" para saldar transacciones menores. Dicha situación habría marcado las características de las economías litorales: escasez de metálico, por un lado, y necesidad de disponer de cada vez más productos pecuarios para saldar importaciones.

El último trabajo, con una tónica diferente de los hasta aquí expuestos, es el de Beatriz Bragoni. Sólo comparte con los artículos de Schmit y Rosal un posicionamiento más próximo al cambio que a la continuidad, hecho que se vincula directamente al espacio y al período de los que se ocupa la autora: Mendoza entre 1820 y 1880.

Bragoni parte de señalar que, si bien los estudios centrados en la crisis de la producción vinícola cuyana ofrecen razones convincentes para explicar la decadencia de este tipo de economías monoproductoras, han transmitido la imagen de una crisis terminal que acabaría en poco tiempo con el equilibrio relativo organizado durante la dominación colonial. Sin embargo, la crisis del viñedo dejó paso a la alfalfa y el trigo, que posibilitaron la recuperación de la economía desde 1850. Aquí, su argumento entra en contacto con las conclusiones a que arribaran Assadourian y Palomeque en el artículo antes referido: la demanda chilena de ganado dio lugar al crecimiento de actividades de cría en

microrregiones cordobesas, que era engordado en alfalfares cuyanos para ser finalmente exportado al vecino país. El crecimiento de la zona cuyana a partir de la orientación al mercado chileno sí sería suficiente entonces para equilibrar las cuentas provinciales de Mendoza. La balanza comercial con el este seguiría siendo negativa, aunque compensada por las exportaciones hacia el oeste.

El conjunto de la recuperación de la economía regional no operó en el vacío: se efectuó en un proceso de reasignación de recursos en el que convergieron estrategias empresariales y productivas que no fueron independientes del funcionamiento de contextos institucionales. Para esto, la autora sigue la historia de los González, en medio de un clima de conflictividad política y reestructuración local.

Así, en algún punto similar al estudio que inicia este volumen, Bragoni recorre la trayectoria de una familia que ilustra los mecanismos mercantiles que gestaron el proceso de reacomodamiento y recuperación económica. Pero si Mira y Gil Lázaro colocan el acento sobre la continuidad, muy cerca del mundo altoperuano y de la colonia, Bragoni se inscribe plenamente en el cambio, en una economía monoprodutora cuya actividad principal languidece dos décadas después de la independencia, y en un período mucho más extenso que conlleva necesariamente a mirar hacia delante y prestar atención a los elementos que sufren transformaciones. Algo, sin embargo, parece poder rastrearse del dominio imperial a la consolidación del estado nacional: los mecanismos y estrategias de los actores que hacen posible esta transformación.

El conjunto de la obra logra entonces hacernos saber algo más de las persistencias, tensiones y modificaciones que el "mercado interno colonial" experimentó una vez producido el quiebre con España. Girando en torno al eje "continuidad-cambio", el libro no cierra inocentemente con la lente colocada sobre la transformación de las estructuras productivas regionales; su mismo título: *La desintegración de la economía colonial*, está afirmando la dirección en la que se conducirá el sentido general del volumen. El resultado es la imagen de un espacio que cambia. Aunque algunas conexiones comerciales se sostengan, el viejo mercado interno con centros en Potosí-Buenos Aires se reestructurará, y

al calor de este proceso los estados provinciales tendrán que construir sus propias bases monetarias y fiscales.

Sólo un aspecto del libro no alcanza la dimensión de sus reivindicaciones iniciales: las conexiones entre la historia política y la historia económica aparecen únicamente en estudios puntuales -Rosal, Schmit, Irigoín, Bragoni-, y las causalidades entre unos procesos y otros parecen establecidas, por momentos, de maneras apresuradamente mecánicas. Si es cierto que la vertiente económica de la historia puede contribuir a dar cuenta de fenómenos de índole política, la capacidad explicativa de aquella debe ser cuidadosamente tratada, dado que los problemas sociales son siempre complejos y no pueden apresurarse interpretaciones inmediatas.

María Laura Cutrera
GEIPP-Inst.Ravignani-UBA / Universidad de San Andrés

Gardenia Vidal y Pablo Vagliente (comps.), *Por la señal de la cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, s. XVII-XX*, Córdoba, Ferreyra editor, 2001. 221 páginas.

Desde distintas perspectivas, y a la luz de los trabajos de Jaime Peire, Roberto Di Stefano, Loris Zanatta y Lila Caimari, el trabajo que compilaron Vidal y Vagliente aborda la relación entre la Iglesia Católica y la sociedad en Córdoba; se trata de una relación que no es en ningún caso sencilla dado que la Iglesia y la sociedad constituyen dos términos poco unívocos. La Iglesia en Córdoba ha sufrido importantes transformaciones, entre las cuales se cuenta desde fines del XVIII un paulatino, pero no por ello menos significativo, crecimiento del clero secular, en detrimento del clero regular –aunque se trata de un crecimiento mucho más dificultoso que el que habría tenido lugar en Buenos Aires-; la sociedad cordobesa por su parte hacia mediados del siglo XIX comenzará a sentir el impacto de la transición hacia una “sociedad moderna” donde la unanimidad religiosa habrá de perder su razón de ser.